

LIBRES SITIADOS

Dionisio Solomós
(Traducción: Alfonso Silván)

Haz que el pequeño Círculo en que gira la ciudad asediada revele en su atmósfera los intereses más grandes de Grecia en virtud del valor material que posee tanto para los que quieren mantenerla como para los que quieren arrebatársela; y en virtud del lugar moral, los más altos intereses de la humanidad. De tal modo, el avatar se encadena al orden universal. Ahí está Prometeo y todas las obras de Esquilo. Que quede claro lo reducido del sitio, y el férreo y tenaz círculo que lo mantiene encerrado. De tal modo, de la pequeñez del sitio, que lucha contra las grandes fuerzas contrarias, saldrán las Grandes Esencias.

Bosquejo 1º

I.

Sentí desazón, y vi llegado el momento de dar el alma; halléme en lugar oscuro y atronador que saltaba como brizna de trigo en el molino que muele veloz, como burbuja en el agua que bulle. Entonces comprendí que era Mesolongui, pero no veía ni la fortaleza, ni el campamento, ni la laguna, ni el mar, ni la tierra que pisaba, ni el cielo; todo lo cubría calígene y pez ofuscante de relámpago, trueno y rayo; y levanté mis manos y la mirada en súplica, y he aquí en la humareda una mujer mayor con vestido negro como la sangre de la liebre, en donde la chispa rozaba y se apagaba, y con voz que parecía vencer el fragor de la guerra comenzó

Al rayar el sol
me puse en camino
con la lira justa
pendiendo de mi hombro,

Dionisio Solomós, Libres Sitiados

y desde la aurora
al anochecer

No vieron mis ojos como esta era lugar tan glorioso.

II.

A un lado se aparta
el hombre y su llanto,
despacio el fusil
levántalo y dice:
“Aquí en esta mano
¿qué es lo que tú haces?
Mi enemigo sabe
que agobiante me eres”.

Hijos de una madre
por doquier ¡qué pena!
deshechos y oscuros
cual sombras de sueño;
canta el pajarillo
en tierra doliente
y encuentra la espiga,
la madre lo envidia.

III.

Oyen que se agita
el aire enemigo
y vibra la otra
como eco a lo lejos,
y de pronto vuela
con temor un canto,
suena largo tiempo
truena el mundo entero.

IV.

Al no tener cuitas
la boca del árabe
sopla hasta alcanzar
la tumba de Marcos;
pasa y dulcemente
se echa en el lugar
de que partió grande
el alma de Byron.

V.

Se destaca y llama
al pueblo aturdido.

VI.

Y ¡oh hambre y horror!
ni un perro que ladre.

VII.

Y el día que avanza
las nubes deshace,
la noche que llega
no oculta la estrella.

Bosquejo 2º

III

(En lo que se oye la encantadora canción de la primavera, con el riesgo que entraña de despertar en los asediados el amor por la vida hasta el punto de que su valentía disminuya, uno de los capitanes griegos toca la trompeta para congregar a los demás en asamblea, y el sonido apagado, tal como sale de su pecho debilitado, al llegar al campamento enemigo incita a un árabe a actuar como describen los versos 4 a 12):

“Trompeta, los encantos de la canción corta de un tajo
No corten el valor de la mujer, del viejo y del niño.”
!Ay! se ha perdido, indolente escucha la trompeta
¿Mas cómo llega al enemigo y despierta los ecos?
Risa intensa genera en el ejército esparcido
Y vuela socarrona la trompeta por el cielo
Y con soplo contento el pecho complacido,
El iracundo, el poderoso y tan lleno de aliento
Batiendo alrededor aquí y allá en torbellino
Levantó una tormenta en el hermoso aire estrellado,
Lanza un grito lejos al fin que declina cual astro
Grito claro y sonoro, grito de espanto hacia el fuerte.

VI.

(Un capitán se aleja repentinamente del círculo donde se hallan reunidos deliberando sobre el ataque, porque le abrumó el recuerdo, tremendo en aquella hora de la extrema desventura, de que en aquel mismo lugar, en los rutilantes días de la victoria, había caído fatigado por el combate, y de que allí por primera vez oyó, de los labios de su amada, el eco de su gloria, que había permanecido hasta entonces ignorada en su alma sencilla y humilde):

Lejos de donde estaba quedó de espaldas e inmóvil
Pero atronador es el ruido de pechos armados
“En ese lugar llegó el más dorado de mis sueños,
Con mis armas di en tierra cegado por la fatiga.
Dijo la voz:- Tu camino es dulce y lleno de aromas
Sobre tu cabeza pende el sol radiante de encantos.
Salud y alegría, gallardo doncel, bien amado
Oye, islas y tierra firme aprendieron tu nombre.-
¡Ay! ¿dónde está quien hace el elogio y su aura divina?
Abiertos hacia sus rodillas mis brazos temblaban
Arrojó al suelo las hojas con noticias del mundo
La doncella temblorosa.....
El gozo apagó su voz ahora desvanecida.
Ve tú también, sueño dorado, envuelto en mortaja.
Ahora es preciso que baje y empuñe mi espada
Antes que todos pierdan la vida y yo todo el aliento
Los pocos que han quedado por hambre y por valentía
De amuleto irán a mi costado, y he de sacarlos,
Pues con fe me proclamaron padre, hermano y amigo;
Camino he de abrirles cual relámpago entre enemigos
Muchos enemigos, dignos, recios, enfebrecidos
Quédate, tierra patria, para pisada del odio;
Tu negra piedra y tus hierbas secas doradas son”
“Abridle puertas de oro, mirad la dulce esperanza”

Bosquejo 3°.

VI.

Se puso a bailar el Amor con el rubio Abril
Y la naturaleza halló su dulce y hermosa hora
Y en la espesura de la sombra que encierra frescor y fragancias
Un trino apenas audible se desmaya.
Aguas puras y dulces, aguas gozosas
Se derraman por el abismo embalsamando,
Toman su fragancia y dejan su frescura
Y mostrando al sol todas las riquezas de su fuente
Corren por doquier emulando a los ruiseñores.

Dionisio Solomós, Libres Sitiados

Mana la vida en la tierra, en el cielo, en la ola,
Pero el agua del lago, que es blanca e inmóvil,
Inmóvil hasta donde la vista alcanza, blanca hasta el fondo
Jugó la mariposa con la sombra ignorada
Que en sueños perfumó en el iris silvestre.
Buen soñador, di qué has visto esta noche,
Noche grávida de maravillas, de encantos esparcida
Sin que tierra, mar y cielo respiren siquiera
Cuanto la abeja cerca de la florecilla
Alrededor de algo inmóvil que blanquea en el lago
Sólo se alborotó la corona de la luna
Y una preciosa muchacha vestida de su luz aparece.

XII.

Y veo más allá a los niños y a las mujeres varoniles
En torno a la hoguera que encendieron y alimentaron
Tristemente con cosas queridas, y con los lechos pudorosos,
Sin un suspiro, inmóviles, sin derramar una lágrima,
Y la chispa saltó a los cabellos y a la ropa harapienta;
Aparece pronto, ceniza, para que se llenen las manos.

XIII.

Prestas en la implacable inundación de las armas
Están las espadas para abrirse paso y quedar libres
Allí con los hermanos, aquí con la muerte.